

*Lo scopo della lettera agli Efesini nella sua situazione storico-ecclesiale*, (p. 29); M. Adinolfi, *Le similitudine dell'Apocalisse e l'interpretazione di Vittorino di Petovio*, (p. 41); A. Dalbesio, *L'esperienza ecclesiale nella 1 Gv alla luce del suo contesto storico*, (p. 55); B. Studer, *Spiritualità giovannea in Agostino*, (p. 73); V. Grossi, *Nota d'insieme sulla presenza della letteratura giovannea nella chiesa di Roma dei primi secoli*, (p. 87); F. Cocchini, *La comunità di Efeso, comunità spirituale nel comentario di Origine alla lettera agli Efesini*, (p. 113); M. G. Mara, *Il giovanneo Paraclito, Spirito di verità, in alcune interpretazioni del cristianesimo antico*, (p. 123); I. De la Potterie, *Anticristi e Anticristo. La scissione nella comunità giovannea e il suo senso cristológico*, (p. 131); L. Pacomio, *Per un contributo alla teologia della storia. Appunti sul vangelo di Giovanni*, (p. 153); P. Siniscalco, *Giovanni nella catechesi della Chiesa antica*, (p. 187); E. Corsini, *Appunti per una lettura teologica del apocalisse*, (p. 187).

Se clausura el Simposio con una Misa celebrada Efeso por S. E. Mons. G. Saldarini, arzobispo de Turín, cuya homilía se recoge también. Unos índices, onomástico y citas bíblicas, cierran el libro.

A. García-Moreno

A. DENAUX (ed.), *John and the Synoptics*, («Bibliotheca Ephemeridum Theologiarum Lovaniensium», 101), Lovaina 1992, XXII-696 pp., 16 x 24.

Como explica el editor en el prefacio, este libro recoge las comunicaciones recibidas y leídas en el trigésimo nono Colloquium Biblicum Lovaniense, celebrado en agosto de 1990 y que trató del IV Evangelio y sus relaciones con los Sinópticos. Al coincidir con los setenta y cinco años del Prof. Neiryneck, este volumen está dedicado a él en reconoci-

miento a su labor realizada en la Leuven University Press.

La primera parte contiene los trabajos de los autores invitados, agrupados en dos secciones. La primera recoge las comunicaciones de tipo general: la investigación desde el año 1975 (F. Neiryneck), el puesto del IV Evangelio y de los Sinópticos en la primitiva historia del pensamiento cristiano (C. K. Barrett), un modelo nuevo para describir las relaciones entre Juan y los Sinópticos (H. Thyen), convergencias entre Marcos y Juan (R. Kieffer), una tradición histórica que deslinda el concepto joánico de los milagros de Jesús (H. Weder), y una elucidación del problema de Juan y los Sinópticos a la luz de la relación entre los Evangelios apócrifos y los canónicos. La segunda sección de la primera parte recoge las comunicaciones de autores invitados que trata de cuestiones específicas sobre algún pasaje joanneo en relación con los otros evangelios: un estudio sobre el «Q-logion Mt 11,27/ Lc 10,22 y el Evangelio de S. Juan (A. Denaux), luego Jn 1,1-2,12; 2,13-4,54 (M. D. Goulder), Jn 4,46-54 (M.E. Boismard), Jn 6 (F. Vouga), Jn 1 (U. Busse), Jn 18,28-19,6a; 10,22-28 (A. Dauder), Jn 18,28-19,6a (M. Sabbe) y Jn 21 (R.T. Fortna).

La II Parte recopila otros treinta y cuatro trabajos presentados que se agrupan también sean temas generales o particulares. Como es natural el valor de las colaboraciones no siempre es el mismo, aunque en líneas generales los temas están tratados con seriedad y acierto.

A. García-Moreno

Josef ERNST, *Juan. Retrato teológico*, Ed. Herder, Barcelona 1992, 190 pp., 20 x 12.

A diferencia de algunos autores, que estiman como irrelevante el tema de la autenticidad del IV Evangelio, J. Ernst

considera que «la cuestión referente a su autor desempeña un papel destacado. Como es lógico, sabríamos muchísimo más acerca de la teología y del ambiente religioso y social si tuviéramos una idea clara de quién fue el hombre que se encargó de escribir la obra» (p. 11). Consecuente con esta opinión, el cap. I lo dedica al autor del Evangelio, abordando los diferentes aspectos de la cuestión. No obstante, dirá más adelante que «más importante que la identificación histórica es el retrato teológico» (p. 155). Estamos de acuerdo, aunque aclarando que dicho retrato intenta conocer el contenido teológico del IV Evangelio. El cap. II estudia las peculiaridades teológicas procurando no perder de vista la personalidad que se refleja en la obra. «La tercera parte intentará hacer una valoración de los resultados obtenidos, con la mirada puesta en ofrecer un retrato del autor (cap. III)» (p. 12).

Parte de que «la tesis de anonimato no puede sostenerse en forma extrema». Entendemos que con esta afirmación se opone a los que defienden que el IV Evangelio es obra de determinadas comunidades de la Iglesia primitiva, siguiendo con ello la pauta que dieron los autores de la *Formsgeschichtementhode*, entre los que se destacó Bultmann, del que dice nuestro autor, que era lógica su postura, habida cuenta «sus presupuestos filosóficos y exegéticos» (p. 39). Por tanto, «la obra exige un nombre destacado» (p. 13), pues además, aunque «la literatura se desarrolla en una colectividad... lo de poner las cosas por escrito es siempre cuestión de un sólo individuo» (p. 142). Ello no implica que sea fácil la identificación del autor.

Recuerda como el mismo texto evangélico atribuye la autoría al Discípulo amado, siendo esta una de las razones por las que el IV Evangelio fue aceptado por la Iglesia (cfr. p. 29). Por

otro lado, estima que «las interpretaciones simbólicas y abstractas no tiene por de pronto oportunidad alguna, porque la figura del discípulo amado aparece siempre juntamente con figuras históricas como Simón Pedro...» (p. 28). Repasa los primeros pasos de la crítica racionalista, dados en el s. XIX, aludiendo a la datación tadía, el 170 defendía F. C. Baur, aunque no dice que dicha postura, seguido por otros, fue luego desmontada con el hallazgo de los manuscritos Ryland, especialmente el P52 datado en el 130.

Se fija también en la Tradición y se apoya en el testimonio de Papías e interpretado por Eusebio, tan discutido en sí mismo, para sostener que el autor del IV Evangelio sería Juan el Presbítero (cfr. p. 35), aunque es consciente de la dificultad que encierra su tesis (cfr. p. 154). Al hilo de sus argumentos defiende la unidad literaria del IV Evangelio, inclinándose por aceptar de la misma mano Jn 21 (cfr. p. 34). También acepta el texto como nos ha llegado, «con su coherencia» (p. 138). Rechaza la teoría de que la comunidad joánica sería una especie de secta, enfrentada con el resto de la Iglesia (cfr. p. 18.22). En relación con la figura de Pedro parece enfrentarlo a Juan en algún momento (cfr. p. 24), pero en otro momento señala la primacía de Pedro que en el IV Evangelio es clara, así como las buenas relaciones del Discípulo amado con él. «Por consiguiente, el discípulo amado no ve en Pedro, o en la "Iglesia institucional" por él representada, a un rival, sino al amigo y compañero de camino que es mayor de edad y que es competente en su campo» (p. 29).

Es interesante el índice que señala la presencia del IV Evangelio en la Liturgia. No tanto los comentarios que hace a algunas de las perícopas, pues son muy breves y a veces no se destacan aspectos importantes del texto. En

cuanto a la bibliografía resulta breve y reducida al área anglosajona.

A. García-Moreno

Ch. L'EPLATTENIER, *L'Évangile de Jean*, Labor et Fides, Genève 1993, 491 pp., 15 x 21.

El autor, antiguo pastor de la Iglesia reformada, se excusa por el atrevimiento que supone escribir un comentario al IV Evangelio, cuando hay tanto ya publicado (cfr. p. 7). Pero, aunque es un simple biblista, nos dice que el éxito obtenido por sus otros libros sobre los escritos lucanos, le animan a emprender este trabajo sobre el IV Evangelio, «un monument classique, toujours fascinant» (p. 7).

Admite el texto tal cual nos ha sido transmitido y llama al redactor principal Juan, aunque admite la posible intervención de un redactor final (cfr. p. 8). La traducción que presenta es literal, muy cercana a la de Osty o a la de Sor Jean d'Arc. Aclara que su obra no es de carácter científico sino más bien de carácter pastoral con el deseo de ayudar a quienes se acercan al IV Evangelio.

Divide el texto joánico en cuatro partes, con un prólogo (Jn 1,1-18) y un epílogo (Jn 21). Según esta división va desarrollando su comentario. La I parte, «La vida manifestada», abarca Jn 1,19-6,71; la II va desde Jn 7,1 a 12,50 y la titula «La luz rechazada»; la III, «El testamento de Jesús», contiene 13,117,26; la IV se titula «La hora de la glorificación» y abarca Jn 18,1-10,31.

Es un libro escrito con serenidad y un cierto talante ecuménico, que puede ayudar al acercamiento de cuantos creemos en Jesús el Hijo de Dios.

A. García-Moreno

D. BOURG-C. COULOT-A. LION (ed.), *Variations johanniques*, Paris 1989, 266 pp., 13,5 x 19,5.

Nuestra época, se dice en la contraportada del libro, está marcada por una exposición de la exégesis con métodos diferentes (histórico-crítico, semiótico, psicoanalítico, socio-político) y por el advenimiento de lecturas no tipificadas, aparentemente extrañas a las tradiciones hermenéuticas recibidas, o muy libres en su perspectiva, fruto más de un estilo que de un método. Este libro es un ensayo que reúne diversas lecturas libres del Evangelio de San Juan. En la introducción se hace también hincapié en la lectura libre del texto joanneo. Con Orígenes se explica el talante con que se escriben estos trabajos: «Sí, yo llegaré a las inmensas planicies de las Escrituras divinas... y ningún temor me detendrá. Por los anchos espacios de la inteligencia mística, yo galoparé» (p. 13). Como se ve estamos ante una obra de alta divulgación que evita las polémicas y busca más bien hacer una paráfrasis que una exégesis.

La obra se divide en cuatro partes: la primera se titula *Lecturas* y en ella tenemos un trabajo de J. Grosjean (*Selon Jean, chapitre 5 et 6*, p. 61-83), otro de S. Breton (*Esquisse de commentaire de quelques textes de Saint Jean*, p. 85-106), de C. Louis-Combet (*Celui qui aime... Connaît Dieu (1 Jn 4,7)*, p. 107-117), de C. Eslin (*Orosses evangeliques*, p. 119-124). La segunda parte es llamada *Signes et figures* en ella participan J. Grosjean (*Le estyle johannique*, p. 127-136), J. P. Manique (*Question de signes*, p. 127-146), J. Kristeva (*Des signes au sujet*, p. 147-155), J. Beaudé, *De Marie de Magdala á la Madeleine, la formation de une figure mystique*, p. 157-173) y A. Marchadour, *Lazare: du silence á la parole*, p. 175-189). En la parte tercera intervienen P. M. Beaudé, *Lire Jean*